

UN VIEJO

Este que ahora camina lentamente
con su bastón que va auscultando el suelo,
que extrae del bolsillo su pañuelo
y se lo pasa luego por la frente;

este que mira ya piadosamente
las hojas del otoño por el suelo
(los ojos tristes, todo blanco el pelo)
y oye los ruidos apagadamente,

era aquel niño de inocencia y sueño
y el joven que después se creyó dueño
de un cuerpo invulnerable, sano y fuerte;

ese muchacho que alternó sus días,
entre efímeras penas y alegrías,
sin pensar en la hora de la muerte.

MARÍA ELENA WALSH

Gustavo Adolfo, yo te hubiera amado...
de "Otoño imperdonable"
M.E.W.

María Elena, yo te hubiera amado
con ese amor que guardo todavía
y se parece tanto a la poesía
que leí en otra edad, enamorado.

Hoy evoco tus versos, tu legado,
y siento la tristeza y la alegría
de encontrarte otra vez, como aquel día
que caminaste junto a mí, a mi lado.

Hoy pronuncio tu nombre de poeta,
de espléndida poeta insobornable,
lúcida, fina, fervorosa, inquieta.

Pero no estás; no vuelve del pasado
aquel lejano "otoño imperdonable".
María Elena, yo te hubiera amado.

AUSENCIA

Mamá, no me respondes, ¿qué te pasa?
Tu niño tiene miedo y tiene frío,
mientras recorre a tientas el vacío
que ha empezado a adueñarse de la casa.

Todo es silencio, únicamente insiste
el tic-tac del reloj siempre anunciando
los minutos, las horas, ¿hasta cuándo?
¿Hasta cuándo sin ti, huérfano y triste?

Duele estar solo en la deshabitada
costumbre de vivir sin tu ternura
y el celeste candor de tu mirada.

Dolor de ausencia, indefinible herida.
¿Hasta cuándo sin ti, callada y pura
fuente de amor para mi amor perdida.

A UN AMOR LEJANO

Se cayeron eternos y fuera del espacio.

J. R. Wilcock

Nos creímos eternos, nos amábamos.

La vida era una cita en otro espacio

donde lunas sonámbulas regían

el festejo ritual de los encuentros.

Las lluvias nos colmaban de ternura

y las campanas del reloj marcaban

las horas de una música infinita.

Pero un verdugo inexorable, el Tiempo,

cercenó aquella fiesta, aquella música

que el viento arrebató de nuestro lado.

Hoy ya no estás y yo no estoy tampoco.

La eternidad era un engaño.

Sólo ha quedado el viento

que ha de barrer los restos del olvido,

el implacable viento, el viento último

que borrará también estas palabras.

GENEALOGÍA

Soy hijo, madre, de tus sueños
en un jardín junto al Mediterráneo;
de aquel cuaderno en el que guardabas
la intimidad de unos sencillos versos;
de tus pequeñas manos que creaban
ese milagro que llamamos música
y que un día me alzaron por el aire.
Pero también soy hijo tuyo, padre
que no me comprendiste, vástago
de unos días inciertos, inseguros,
de timidez, de noches turbadoras,
de los libros leídos y de aquellos
que ya nunca leeré, de mis viajes
por ciudades, aromas y colores,
de mi obstinado amor por las palabras,
de mi quedarme quieto, interrogando
el secreto misterio de las cosas;
soy hijo de mis hijos y mis nietos,
de mi casa, mis calles, mis amigos.
Soy hijo agradecido de la vida.
Seré el hijo rebelde de la muerte.

ÁNGELES

Garcilaso era un ángel.

Mozart y Schubert: dos ángeles.

Fray Angélico, Giotto, Norah Borges.

Criaturas que excedieron a sus actos

e infundieron amor, el goce puro,

la infinita caricia del consuelo

en los jardines de la eternidad.

Nosotros moriremos, ellos nunca.

No mueren, no, los ángeles.